

“LO NUMINOSO Y LO SAGRADO. LA INFLUENCIA DE RUDOLF OTTO EN EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE MARÍA ZAMBRANO”

En un texto autobiográfico, publicado en 1987, la pensadora malagueña, María Zambrano, afirmaba que sus ideas acerca de lo sagrado y lo divino fueron inspiradas principalmente por el conocido libro del teólogo protestante, Rudolf Otto, titulado *Lo santo. Sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*.¹ Las investigaciones en torno a la experiencia humana de lo sagrado constituyen el núcleo esencial del pensamiento de María Zambrano. El libro *El hombre y lo divino*, publicado en 1955, es, en nuestra opinión, el más importante de la pensadora y ella misma llegó a declarar incluso que aquel título podría encabezar el conjunto de toda su obra. Dentro de este ámbito de preocupaciones, la categoría de lo sagrado adquiere una importancia fundamental. Zambrano considera, no en vano, que la filosofía consiste en la “transformación de lo sagrado en lo divino”. Si es ésta su concepción del filosofar, analizar qué sea lo sagrado y qué lo divino, cómo se transforma el uno en el otro, se va a constituir, lógicamente, en objetivo fundamental de dicha obra y en general, de todo su pensamiento.

En el libro referido, Rudolf Otto emprende, por otra parte, la tarea de analizar las categorías de lo santo y lo *numinoso* que afloran en nuestra experiencia religiosa fundamental. El libro *Lo santo* es un análisis histórico y psicológico de los conceptos de lo *numinoso* y lo santo. Según Mircea Eliade, Otto trata de analizar, no las ideas de Dios y de religión, propias de la teología tradicional, sino las modalidades de la *experiencia religiosa* común.² Esta experiencia humana de lo divino es también, como ya hemos dicho, la que Zambrano investiga en su obra principal, y, en general, en muchos de los artículos publicados en torno a la década de los cincuenta. Consideramos que María Zambrano asumió buena parte de las indicaciones de Otto acerca de las categorías de lo numinoso y lo santo y las releyó

¹ “El descubrimiento de lo sagrado, -dice textualmente Zambrano-, también se lo debo, o estaba propiciado por un libro apasionadamente leído en mi adolescencia, publicado por la *Revista de Occidente*, de un autor alemán, Rudolf Otto, *Lo santo*, y yo me di cuenta de que no era lo santo sino lo sagrado: lo sagrado que está adscrito a un lugar, que no se manifiesta enteramente y que sobre todo se manifiesta adscrito a un lugar, y a mí esto me recordaba, cuando lo leí, vívidamente, a lo que me sucedía cuando de niña me llevaban de paseo por un cierto lugar de la ciudad de Segovia por donde corre y, entre unas pequeñas altas, se hunde el río que será el Edesma, un río que se irá serenando. Yo me escapaba y tenía que ir hacia esas peñas. Y en esas peñas había siempre, aunque fuera tiempo de sequía, una gota de agua. Esto era ya el comienzo de la transformación de lo simplemente o complejamente sacro, en algo transparente, en algo ya divino”, María Zambrano, “A modo de autobiografía”, *Anthropos*, nº 70-71: “María Zambrano. Pensadora de la Aurora”, Barcelona, 1987, p. 72. El *también* con el que comienza esta cita está referido a la pintura del asturiano Luis Fernández en la cual María Zambrano dijo haber visto metamorfoseadas las *entrañas sagradas*. En cuanto a la obra de Otto, utilizamos para todas las citas la edición de Alianza, Madrid, 1998, traducido por Fernando Vela.

² Mircea Eliade, *Lo sagrado y lo profano*, Labor, Barcelona, 1983, trad. Luis Gil.

en función de sus propios intereses. No vamos a encontrar, por ello, esquemas y explicaciones totalmente paralelas y correspondientes, pero sí un mismo entorno de reflexión. Ambos autores piensan en sintonía y ciertamente muchas de sus respectivas ideas pueden ser perfectamente sometidas a comparación. Los aspectos que caracterizan lo *numinoso* y lo sagrado, la descripción del sentimiento que ambas categorías provocan en el hombre, sus medios de expresión, y, finalmente, sus respectivos procesos de racionalización hacia lo santo y lo divino son los puntos de mayor confluencia entre ambos pensadores y son por ello los que van a centrar nuestra investigación.

1. Los aspectos de lo numinoso y de lo sagrado. Aproximación conceptual

Aunque el título de su libro parece indicar que el objetivo principal es el análisis de la categoría de lo santo, Rudolf Otto dedica muchas de sus páginas a la descripción de los aspectos propios de lo *numinoso*, aquel excedente de significación al que alude la primera de las categorías señaladas. Lo numinoso es un elemento específico y singular que se sustrae a la razón y que es "árreton", es decir, inefable, inaccesible a la comprensión por conceptos. Lo santo es pues una categoría compuesta de elementos racionales e irracionales. Como es enteramente *sui generis*, afirma Otto, lo *numinoso* "no se puede definir en sentido estricto, como ocurre con todo elemento simple, con todo dato primario; solo cabe dilucidarlo".³ Para ello, el teólogo va a acudir a la explicitación de una serie de aspectos o caracteres que pueden describirlo, si no positivamente, sí al menos indirectamente. Paralelamente, María Zambrano hablará de lo sagrado como aquello que tampoco se deja definir y que tenderá a buscar vías diferentes para hacerlo, especialmente, las poéticas.

Uno de los aspectos que describe el *numen*, según Otto, es el *misterio*: lo oculto y secreto, aquello que no se concibe ni entiende, que no es cotidiano ni familiar. Puede emparentarse con el *stupor*, continúa, el asombro intenso, el pasmo, el quedarse con la boca abierta. Otto recuerda que "mysterium" y "mystes", mística, provienen probablemente de la misma raíz, conservada todavía en el sánscrito "mus". Pues bien, este misterio alude al trato secreto, recóndito, oscuro. El objeto realmente misterioso es inaprensible e incomprensible porque supone tropezar contra algo absolutamente heterogéneo. Otros tres caracteres del *numen* según Otto son el aspecto de lo *tremendo*, que apunta a una inaccesibilidad absoluta; la *majestad*, al que responde como su correlativo en el sujeto un "sentimiento de criatura"; y la *energía* (vida, pasión, voluntad, fuerza, movimiento, agitación, actividad, impulso...). La nada y el vacío, termina (de la mística y el

³ Rudolf Otto, *Lo santo*, p. 16.

budismo, por ejemplo), son igualmente ideogramas *numinosos* para significar lo *absolutamente heterogéneo*.

Lo sagrado, para Zambrano, es igualmente lo no revelado. También lo sagrado está dotado de energía, pasión, violencia; se erige como *lo otro* (en tanto opuesto al ser que conquista la filosofía) y provoca una sentimiento de inferioridad que sume al hombre. Entre sus características destacan la oscuridad, la ambigüedad, la ambivalencia, el secreto, la inaccesibilidad, lo arcano. Cuando lo arcano se manifiesta, afirma la pensadora, se convierte en misterio, que es ya algo accesible, por ser la forma de un secreto que no pierde su condición, pero que se manifiesta. En ambos autores nos encontramos pues ante un fenómeno inefable, indescriptible e indefinible, ante el cual se exige una actitud apofática.

Un segundo elemento, aparte de estos primeros caracteres generales, igualmente común a ambos autores, es el carácter ambiguo de lo *numinoso* y de lo sagrado. Por un lado, estas dos categorías provocan el sentimiento de lo "tremendum", que detiene y distancia con su *majestad*, pero al mismo tiempo, atraen, captan, fascinan. Otto afirma que esta ambivalencia puede ser sugerida por una analogía estética: la del sentimiento de lo sublime, pues también éste abate, humilla, y, al mismo tiempo, encumbra y exalta. Lo sagrado en el caso de María Zambrano se caracteriza igualmente por un doble carácter complementario y contrapuesto: una destrucción ilimitada, por un lado, continua y violenta, a la que se le añade sin embargo una consustancial pureza activa y creadora. Ambos elementos, destrucción y creación, en permanente movimiento dialéctico, señalan pues a dicha ambivalencia característica de lo sagrado.

Ahora bien, mientras lo numinoso es un aspecto, una cualidad ligada a una experiencia religiosa, lo sagrado, en el caso de nuestra pensadora, y aun teniendo todas estos elementos en común con el *numen*, responde más bien a una especie de descripción de la realidad. Está referido a la metafísica. La realidad, que se nos impone desde fuera, que nos agobia y acosa es, en virtud de los caracteres descritos anteriormente (misteriosa, ambigua, inaccesible, etc.), lo sagrado en sí mismo. Es decir, los aspectos de lo sagrado son aplicados por la pensadora malagueña a la experiencia que padece el hombre ante el acecho de la realidad circundante, que en este sentido, puede ser concebida también como una experiencia religiosa. Lo sagrado es pues la manera en que se nos presenta la realidad cuando la sentimos espontáneamente, sin pensarla. La realidad antes de someterla a la conciencia es algo anterior a la aparición de los entes, es la irradiación de vida que emana de un fondo misterioso al que denominamos lo sagrado y que ejerce sobre nosotros una severa resistencia. A propósito de esta idea, Zambrano enlaza su concepto de lo sagrado con el carácter de resistencia de

la realidad expuesto por la razón vital orteguiana. Sea como sea, ambas categorías, como hemos visto, poseen numerosos aspectos en común, y así ocurre también con el que nos preocupa a continuación, el peculiar efecto que ambos –lo sagrado y lo *numinoso*– producen en el hombre.

2. Los efectos del numen. El "delirio de persecución" y el "sentimiento de criatura"

Dados los singulares aspectos que caracterizan a lo *numinoso* y lo sagrado, según acabamos de describir, no ha de extrañar que provoquen sobre el hombre un tipo determinado de sentimiento. Rudolf Otto lo denomina "sentimiento de criatura", que surge al contraste de esa potencia superior *numinosa* como sentimiento de la propia sumisión, del anonadamiento, del ser tierra y ceniza, al que irremediamente se ve precipitado el hombre ante su contemplación. Dicha experiencia constituye, por así decir, la materia prima para el sentimiento de la humildad religiosa. El "sentimiento de criatura" aparece pues cuando el *numen* es vivido como presente, cuando sentimos *algo* de carácter *numinoso*. Es concomitante, por tanto, con la experiencia de lo sagrado.

En *El hombre y lo divino*, lo sagrado se presenta, igualmente, como el fondo misterioso que provoca en el hombre, mientras éste no haga uso de su conciencia, el equivalente de ese "sentimiento de criatura" del que habla Otto y al que Zambrano denomina "delirio de persecución". El hombre, ante el lleno de la realidad sagrada, es visto, pero no ve. Se siente perseguido. Todavía no ha accedido a la filosofía ni a la poesía, que ponen límites e identifican la realidad de lo sagrado aplacando su violenta energía. Sin la filosofía, lo sagrado acecha al hombre y éste se siente inferior y sumiso. La forma de eliminar ese "delirio de persecución" adoptará un doble camino: en primer lugar, los poetas (Homero especialmente) darán forma a los dioses aplacando así el terror primigenio,⁴ y la filosofía, en segundo lugar, cuando profiera la primera pregunta por el ser de las cosas, y establezca, en su virtud, las fronteras que dividan y clarifiquen de ese lleno continuo en que se sitúa lo sagrado. De forma parecida, Otto se refiere a la invención por parte del hombre de seres fantásticos que, paralelos a los dioses griegos, puedan sosegar el ímpetu de lo *numinoso*:

"Este elemento se presenta ya en el estadio más bajo, como tosca conmoción del sentimiento numinoso, en la religión de los primitivos [...] El carácter propio que ofrece este aspecto del numen en el grado inferior consiste en su peculiaridad sentimental; es el estupor ante lo *absolutamente heterogéneo*, ya se le llame espíritu, demonio, *deva*; ya se prescinda de

⁴ "Los dioses parecen ser, afirma, pues, una forma de trato con la realidad, aplacatorio del terror primero, elemental, de la que el hombre se siente preso al sentirse distinto, al ocupar una situación impar." María Zambrano, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 1993, p.30.

nombrarlo; ya se engendren entes imaginarios para su explicación y captación; ya se aprovechen para ello seres fabulosos producidos por la fantasía aparte y antes de haberse suscitado el terror demoníaco.”⁵

También Otto considera pues que, en un estadio primordial, la experiencia de lo *numinoso* es mucho más intensa y potente aun en los casos en que se engendren personajes imaginarios y fantásticos que aplaquen, de alguna manera, el terror que produce lo absolutamente heterogéneo. El hombre en virtud del poder de su conciencia, de su imaginación o de su fantasía someterá a raciocinio, para apaciguarla, esta extraña experiencia.

3. De lo numinoso a lo santo. La acción transformadora de la filosofía

De estas primeras etapas en que el predominio de lo sagrado es tan fuerte y poderoso, la historia va a ir dando lugar a momentos en que el hombre se ha impuesto sobre el terror primordial de la experiencia de lo sagrado erigiéndose como un nuevo soberano que ha superado aquel primer “sentimiento de criatura” o “delirio de persecución” al que acabamos de referirnos. En el libro de Otto, esto va a acontecer con la religión de Moisés, a partir de la cual, lo numinoso va a pasar a ser considerado como lo santo. Con Moisés, afirma Otto, se produce el proceso de moralización y racionalización universal de lo numinoso y su consumación en el propio y cabal sentido de lo santo. Lo santo es pues la racionalización de lo numinoso:

“Según la plena significación de la palabra <<santo>>, tal y como se encuentra sobre todo en el Nuevo Testamento, y tal como ha sido establecida definitivamente en nuestro sentimiento religioso, lo santo no es nunca lo meramente numinoso en general ni aun en sus grados más altos, sino siempre lo numinoso, penetrado y saturado por completo de elementos racionales, personales y morales.”⁶

Más adelante continúa:

“El numen llega a ser Dios y divinidad, y a esta forma le corresponde ya el predicado de *qadosch*, *hagios*, *sanctus*, santo, en su significación primera y más inmediata de lo numinoso en absoluto. Esta evolución, que ya se desarrolla dentro de la misma esfera de lo irracional, es el primer elemento capital, el problema que ha de perseguir la historia de la religión y la psicología religiosa”.⁷

¿Cómo se desarrolla pues este proceso de racionalización o moralización de lo numinoso, objeto, como afirma el autor, de la historia de la religión y de la

⁵ Rudolf Otto, *Lo santo*, p. 41.

⁶ Rudolf Otto, *Lo santo*, p. 152.

⁷ Rudolf Otto, *Lo santo*, p. 153.

psicología religiosa? Lo numinoso, explica Otto, atrae hacia sí y se asimila donde quiera los pensamientos formen el ideal de las sociedades y de los individuos acerca de lo *obligatorio*, lo *legal* y lo *bueno*. Éstos se constituyen de esta forma como la "voluntad" del *numen* que a su vez se convierte en su guardián, ordenador y fundador.

María Zambrano, por su parte, partiendo de la definición de filosofía como transformación de lo sagrado en lo divino, explica igualmente cómo se produce la conversión de uno en otro y que equivale, para nosotros, a la conversión descrita más arriba de lo numinoso en lo santo. Esta transformación es de especial importancia en el pensamiento de María Zambrano, pues, como ya hemos dicho, define a la misma acción de la filosofía. El origen de la filosofía proviene pues de una lucha que tuvo lugar dentro de lo sagrado y frente a ello. Dio paso a la transformación del inicial "delirio de persecución" sufrido por el hombre, a un proceso de "humanización". Pero esta transformación de lo sagrado en lo divino no supone la desaparición del primero:

"La estancia de lo sagrado preexiste a cualquier invención, a cualquier manifestación de lo divino. Preexiste y persiste siempre, es una estancia de la realidad de la misma vida. Y la acción que el hombre realiza es buscar un lugar donde alojarla, darle forma, nombre, situarlos en una morada así él mismo ganar la suya; la propia morada humana, su "espacio vital".⁸

La primera pregunta filosófica, formulada por Tales de Mileto, tuvo así una consecuencia fundamental:

"significa el desprendimiento del alma humana, no ya de esos dioses creados por la poesía, sino de la estancia sagrada, del mundo oscuro de donde ellos mismos salieron. Pues a su vez las imágenes poéticas de los dioses eran una solución hallada a esa necesidad de desprendimiento, de salida a un espacio libre, a una relativa soledad".⁹

Grecia es el lugar, por tanto, en el que asistimos a la victoria de la filosofía sobre la poesía, una vez que aquella arrebató a ésta su secreto, su fuente, lo *apeiron* que es la fórmula filosófica de denominación de lo sagrado. Lo *apeiron*, recuerda Zambrano, es la pura palpitación, la germinación inagotable, también de la vida del hombre antes de tener un proyecto.¹⁰ Lo sagrado, por tanto, encontró dos cauces: la poesía y la filosofía. La primera extrajo la forma y la historia de los dioses sin hundirse en el *apeiron* (que quizás, no obstante, tenga una mayor presencia en la tragedia, dice Zambrano, metamorfoseado en el Dios desconocido);

⁸ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 235.

⁹ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 67.

¹⁰ Es obvia aquí la influencia de la antropología orteguiana que define al hombre como un ser que está por hacer, que está obligado a elegir permanentemente y ha de trazarse un propio proyecto de vida que luchará por alcanzar.

y la filosofía, que, por su parte, descubrió la realidad sagrada en lo *apeiron* y trató de extraer de ella lo divino unitario, la idea de Dios. Posteriormente, lo *apeiron* fue sustituido por el Uno de Parménides, pues lo que la filosofía buscaba y busca es siempre la unidad. María Zambrano compara a continuación a Parménides con Anaximandro, diciendo: "Lo que sucede en Parménides parece el caso inverso de Anaximandro: la inspiración poética realiza un descubrimiento filosófico, mientras que en Anaximandro, la pregunta nacida de la actividad filosófica realiza un descubrimiento poético."¹¹ La filosofía por fin acomete la transformación de lo sagrado en lo divino, en su pura unidad. Lo *apeiron* (realidad ilimitada) se transforma en ser uno (unidad de la identidad).

Buena parte del libro *El hombre y lo divino* está dedicado a analizar cómo continúa esta relación entre el hombre, el fondo sagrado y misterioso y su transformación en lo divino, hasta llegar a una especie de retorno, en que, tras la muerte de Dios, anunciada en la filosofía de Nietzsche, la nada de los existencialistas se vuelve a imponer como lo sagrado puro, que acecha al hombre y lo somete. Una vuelta, en definitiva, a los perdidos y ahora recuperados orígenes.

4. Los medios de expresión de lo numinoso y lo sagrado

Rudolf Otto dedica algunos capítulos de su libro a analizar los medios de expresión de lo numinoso y los divide en dos tipos: los directos y los indirectos. Vamos a terminar nuestra investigación con este apartado, especialmente importante tanto en la obra de Otto como en la de María Zambrano. Con la palabra, que entraría dentro de la primera tipología, sólo se puede comunicar lo *numinoso*, dice Otto, si se parte de una continua comunión viva y el que oye tiene el "espíritu en el corazón":

"Allí donde <<alienta>> el espíritu, las palabras racionales de que se vale la predicación, aunque tomadas en su mayoría de la vida general del sentimiento, son suficientes y eficaces para afinar en seguida el alma al tono justo. Entonces sobreviene y se presenta por sí mismo, sin apenas necesidad de otros auxilios, aquello de lo cual las palabras no son sino esquemas."¹²

La palabra es también en el caso de Zambrano un medio de acercamiento a lo sagrado, pero, al igual que Otto, también ella impone algunas restricciones. Nunca el concepto podrá llegar a captar esta instancia, porque reduce y violenta su idiosincrasia particular. Esto ocurre así por la especial función que tiene el concepto en la vida del hombre y de la que Zambrano era especialmente consciente:

¹¹ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 75.

¹² Rudolf Otto, *Lo santo*, p. 92.

"Porque sabido es que una de las funciones de los conceptos –afirma- es tranquilizar al hombre que logra poseerlos. En la incertidumbre que es la vida, los conceptos son límites en que encerramos las cosas, zonas de seguridad en la sorpresa continua de los acontecimientos."¹³

Solamente una palabra integradora, viva, creadora, meta-fórica (es decir, que "lleve más allá"), que como la de Otto, aparezca *en comunión* con lo sagrado, será factible para manifestar esta realidad sagrada. Y esa palabra es, claramente, la del poeta:

"La poesía primera que nos es dada a conocer es lenguaje sagrado, más bien el lenguaje propio de un período sagrado anterior a la historia, verdadera prehistoria. Palabras sagradas que hoy oímos todavía en las fórmulas de la Religión; pero ellas para el creyente no son poesía sino misteriosa verdad. La palabra sagrada es operante, activa ante todo; verifica una acción indefinible, porque no es un acto determinado y concreto, sino algo más; algo infinitamente más precioso e importante, acción pura, libertadora y creadora, con la cual guardará parentesco siempre la poesía."¹⁴

La poesía, para Zambrano, era en sus orígenes lenguaje sagrado, carácter que no ha perdido todavía del todo, considera. El artículo más esclarecedor a este respecto es "Apuntes sobre el tiempo y la poesía" de 1944, en donde la pensadora caracteriza el lenguaje sagrado de nuevo como un lenguaje operante, dotado de una palabra activa, que abre espacios antes inaccesibles, espacios vitales. Un ejemplo ilustrativo que ella misma cita es la apertura de las puertas tras la pronunciación de la fórmula sagrada del *Libro de los muertos*. El esfuerzo poético griego, continúa, fue fundamentalmente dar definición a lo sagrado. Los poetas inventaron a los dioses que abrieron así un camino, no en el vacío, sino en el lleno de esta instancia primordial¹⁵: "Toda poesía -comenta- tendría o buscará tener, y en los más tristes casos lo pretenderá estérilmente, algo de este lenguaje sagrado autónomo, y querrá realizar algo anterior al pensamiento y el que el pensamiento, cuando se da a correr discursivamente tan solo y solo, no podrá cumplir."¹⁶

Entre los medios indirectos de expresión de lo *numinoso*, por otro lado, Otto destaca el arte, que dispone como medio más eficaz de comunicación lo que ya hemos apuntado anteriormente, lo sublime. También lo mágico es una forma

¹³ María Zambrano, "La reforma del entendimiento español", *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, p.152.

¹⁴ María Zambrano, "Apuntes sobre el tiempo y la poesía", *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1989, p.40.

¹⁵ "La palabra da forma a lo sagrado, da forma a los dioses situándolos en la propia morada humana, en su <<espacio vital>>. La forma de los dioses es el nombre", L. Moliner, "La palabra poética de María Zambrano", *María Zambrano: el canto del laberinto*, Diputación Provincial de Segovia; Ayuntamiento de El Espinar, Caja Segovia, 1992, p.81.

¹⁶ María Zambrano, "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes", *Algunos lugares de la pintura*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, p.101.

encubierta y velada de lo numinoso. Pero para un occidental, el arte que mejor expresa lo *numinoso*, afirma Otto, es el gótico, especialmente en su arquitectura. Y junto a él, dos medios más directos, la oscuridad y el silencio. En menor medida aparece la música. El arte oriental, por último, posee un tercer modo de suscitar la impresión numinosa, el vacío. María Zambrano también considera que el silencio, unido a un sentimiento de respeto, son igualmente, no tanto formas de manifestación de lo sagrado, sino los principales efectos que lo sagrado provoca en el hombre. El arte, por otra parte, en la mayoría de sus manifestaciones, es para ella ahora sí una forma de expresión de lo sagrado. Una de esas manifestaciones, a la que ya hemos hecho alusión, es la creación en *imágenes*, no sólo en palabra, de los dioses griegos, que se constituyeron, en si virtud, en intermediarios entre lo sagrado y lo divino. La *imagen*, que es la forma artística en que los dioses se presentaron a los hombres, es por tanto, la primera modalidad de relación humana con lo sagrado y su primera manifestación. Sin ella, el hombre no hubiera podido emprender el largo camino de su historia, de su filosofía y de la ley. En este sentido, afirma Zambrano:

“Una manera, quizá la más bella y creadora que tiene el hombre de tratar con lo sagrado –extraño e indefinible– es reducirlo a una imagen. El proyectar una realidad en imagen es una manera de preservarse de ella alejándola. [...] La realidad no es apresable en concepto, puede sin embargo, apresarse en imágenes. La imagen es más activa, más eficiente que el concepto, como si fuese la forma adecuada para esa realidad infinitamente activa, no sometida al “logos” y, por tanto, de la que todo puede esperarse y todo puede temerse. Las imágenes revelan esa realidad manteniéndola dentro de unos límites dóciles, en cierto modo, al querer del hombre que ante ella se postra. Y al adorarlas y contemplarlas se alimenta de su fuerza, sin entrar en litigio, sin ofrecerle cosa distinta de lo que puede. La imagen preserva al hombre de ser destruido por la realidad que, sin ella, la acometería siguiendo su ley y apetencia propia. Y así lo sagrado se ha vertido siempre en imagen, transformándose en protectora presencia.”¹⁷

5. Conclusiones

Dada la importancia que el concepto de lo sagrado tiene en la obra de María Zambrano, nos parecía de vital importancia emprender el análisis de dicha categoría guiándonos por lo que la propia pensadora nos informa acerca de su gestación y desarrollo. Pocas veces cita Zambrano las influencias de su

¹⁷ María Zambrano, “Eloísa o la existencia de la mujer”, en Elena Laurenzi (ed.), *Nacer por sí misma*, Horas y HORAS, Madrid, 1995, p.99.

pensamiento y ésta puede ser considerada, prácticamente como una excepción, aunque, por eso mismo, reveladora e interesante. María Zambrano había leído el libro de Rudolf Otto cuando éste fue traducido por primera vez al español para ser publicado por Ortega y Gasset en la *Revista de Occidente*. Aunque con diferencias, la mayor parte de las ideas expuestas por Otto son recogidas en la obra de Zambrano adaptadas, más que a la explicación de la experiencia religiosa, a los caracteres propios de su metafísica que está igualmente emparentada con la razón vital de Ortega. No obstante, hemos de decir que metafísica y religión van cogidas de la mano en la filosofía de María Zambrano: al calificar a la realidad de sagrada, la pensadora estableció una unión entre ambas disciplinas que provocó una complejización y enriquecimiento terminológicos que han hecho de esta obra una de las más sugerentes del pensamiento actual español.

Los aspectos de lo *numinoso* coinciden en buena medida con los de lo sagrado. Salvando las distancias, tanto Rudolf Otto como María Zambrano conocen el carácter absolutamente irracional de sus principales categorías y tratan de salvarlo de la pura desintegración acuñando sendas categorías –lo santo y lo divino–, que puedan entrar ahora sí en el ámbito de lo racional. Ambos autores muestran por otro lado cómo se manifiesta esta entidad de lo *numinoso*-sagrado, a partir, especialmente, de ejemplos extraídos de las artes y la poesía. Si ésta ocupaba en la obra de María Zambrano un especial papel en contraposición con la filosofía, como lo revela uno de sus libros más conocidos (*Filosofía y poesía*, de 1939), este estudio nos revela que la poesía contiene además otras virtualidades relacionadas con el sentimiento religioso y con la metafísica que le otorgan un papel, en nuestra opinión, mucho más importante que el que se desprendía de aquel primer libro de juventud.

El carácter sagrado del caminar vital humano es de especial importancia en el pensamiento de María Zambrano. La escritora opina que el hombre está en permanente relación con lo divino, en cualquiera de sus formas, y que es únicamente esa relación la que le da sentido a su vida: "Existir es resistir, -dice Zambrano-, ser <<frente a>>, enfrentarse. El hombre ha existido cuando, frente a sus dioses, ha ofrecido una resistencia"¹⁸. Dada esta inexorable relación entre el hombre y lo divino, sin la cual no tiene sentido nuestra vida, en un mundo desacralizado como el nuestro, en el que el mismo hombre ha matado a Dios, éste se siente perdido, sólo. Como dice Zaratustra, se ha borrado el horizonte y hace más frío:

"El hombre histórico, amputando su religión con los dioses, -afirma Blas Matamoro-, se ha quedado solo, es decir, solo consigo mismo. Su camino no

¹⁸ María Zambrano, *El hombre y lo divino*, p. 23.

lo lleva a ninguna parte. Cuando el mundo era sagrado, el camino era una "quête" que conducía al recóndito sitio donde se preservaba el Santo Grial, cáliz que contenía la sangre que podía limpiar la marca de la soberbia original. Eliminando, profanizando el Grial, el deambular humano pierde su rumbo. La "quête" se degrada en "recherche" de lo perdido: el tiempo gastado en hacer la historia. Proust cierra el ciclo abierto por Chrétien de Troyes y el agrimensor de Kafka encuentra un castillo cerrado".¹⁹

Quizá no nos quede más remedio que buscar refugio y calor, como propone Zambrano, en el único resquicio sagrado que hoy por hoy nos queda, la poesía.

¹⁹ Blas Matamoro, "El arrabal de los santos", en *Cuadernos hispanoamericanos*, Homenaje a María Zambrano, Madrid, vol. CXXXVIII, nº 413, noviembre, 1984.

6. Bibliografía

- ELÍADE, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Labor, Barcelona, 1983, trad.: Luis Gil.
- MATAMORO, Blas, "El arrabal de los santos", en *Cuadernos hispanoamericanos*, Homenaje a María Zambrano, Madrid, vol. CXXXVIII, nº 413, noviembre, 1984, pp. 66-71.
- MOLINER, Luis, "La palabra poética de María Zambrano", en GÓMEZ BLESA, Mercedes y SANTIAGO BOLAÑOS, María Fernanda, (coords.), *María Zambrano: el canto del laberinto*, Diputación Provincial de Segovia; Ayuntamiento de El Espinar, Caja Segovia, 1992, pp. 79-85.
- OTTO, Rudolf Otto, *Lo santo. Sobre lo racional e irracional en la idea de Dios*, Alianza, Madrid, 1998, trad.: Fernando Vela.
- ZAMBRANO, María, *El hombre y lo divino*, FCE, México, 1993.
- ZAMBRANO, María, "A modo de autobiografía", *Anthropos*, nº 70-71: "María Zambrano. Pensadora de la Aurora", Barcelona, 1987, pp. 69-73
- ZAMBRANO, María, "Apuntes sobre el lenguaje sagrado y las artes", *Algunos lugares de la pintura*, Espasa-Calpe, Madrid, 1989, pp. 99-119.
- ZAMBRANO, María Zambrano, "Apuntes sobre el tiempo y la poesía", *Hacia un saber sobre el alma*, Alianza, Madrid, 1989, pp. 39-42
- ZAMBRANO, María, "Eloísa o la existencia de la mujer", en Elena Laurenzi (ed.), *Nacer por sí misma*, Horas y HORAS, Madrid, 1995.
- ZAMBRANO, María Zambrano, "La reforma del entendimiento español", en *Los intelectuales en el drama de España y escritos de la guerra civil*, Trotta, Madrid, 1998, pp.152-164.